

Juárez: "¿que no combendría Sr. haserle devolver esos millones con promesa de absolución?" pregunta que va reforzada con este comentario: "Yo temo y teme la Nación que ese monstruo se escape del castigo que merece por mil títulos, valiéndose de los millones que ha rovado a la Nación".

Juárez, escribió de su puño, este acuerdo, arriba del encabezado de la carta: "Se le agradece".

XVIII

DON MIGUEL CASTRO

Don Miguel trataba a don Benito Juárez, con la confianza que acostumbran, solamente, los viejos e íntimos amigos. Lo tuteaba y le daba siempre el tratamiento, variable en la apariencia; pero en realidad uniforme de "Apreciable Juárez", "Mi querido Juárez", "Mi estimado Juárez".

A una carta de muy reducido tamaño, en el papel y en lo escrito (1), agregaba "dos cartas que me han recomendado" y le decía que la obra del telégrafo había terminado; pero faltaba "lo principal": el camino carretero para diligencias, que uniera a Oaxaca con la ciudad de México.

En el día de la fecha de su siguiente carta (2), ya estaban ocupados los distritos de Tuxtepec, Teotitlán y Cuicatlán que permanecían substraídos al Centro, por la virtud de la influencia que ahí ejercitaba el Gral. Figueroa. La ocupación se había realizado en esta forma: "En Tuxtepec Don Francisco Ruiz (a) el Cómico amigo nuestro"; en Teotitlán, el teniente coronel Juan Torres, "un poco bravo porque así lo requiere por ahora este Distrito" y en Cuicatlán, don Agustín Granja.

En Tuxtepec y en Teotitlán había "una fuercesita" para que sus jefes políticos se hicieran respetar y "volver" al orden a sus pueblos respectivos.

Hasta el momento, nada se había dispuesto de la fortificación de Soyaltepec en vista de que, permanecía en el Ministerio respectivo un oficio pendiente de resolución.

(1).—Dn. Miguel Castro a Dn. Benito Juárez.—Oaxaca, 22 -I-1867.—Archivo de don Benito Juárez.—Biblioteca Nacional.

(2).—Dn. Miguel Castro a Dn. Benito Juárez.—Oaxaca, 31 -VII- 1867.—Archivo de don Benito Juárez.— Biblioteca Nacional.

En dicho lugar había unos 4 ó 5 cañones, fusiles en regular número, municiones y pólvora, todo lo cual resultaba una constante amenaza para la paz del Estado de Oaxaca, porque, "francamente", todos los amigos de Juárez desconfiaban de la lealtad del general Figueroa.

En otra ocasión decía, (1) que la Comandancia de Oaxaca tenía suspensas "unas sumarias" que había iniciado el comandante don Félix Díaz contra el jefe político, Eustaquio Manzano, Pedro Castillo, receptor, y un señor Rojas, cura de Pochutla. Dichos sumarios se llevaron a cabo por la protección que impartieron aquellos señores en la fuga del "traidor" y, algunas personas más, por el Puerto de San Angel, donde tomaron rumbo a Guatemala. Remigio Toledo, tenía el mando de las fuerzas imperialistas en el Istmo de Tehuantepec, las que capitularon el 24 de febrero de 1867, bajo el ofrecimiento que les hizo el Comandante Militar de Oaxaca, de respetar sus vidas y extender salvo-conducto a los individuos de la clase de tropa, a fin de que vivieran donde les pareciera mas conveniente; pero Toledo no se consideraba seguro en la Capital del Estado, y por ello, se dirigió rumbo a Pochutla y de ahí a Puerto Angel, protegido, y así también sus compañeros, por las autoridades civiles y eclesiásticas ya mencionadas, o cuando menos, así resultaba, aparentemente, pues no estorbaron el paso de Toledo.

Juárez de su puño escribió estas palabras al calce de la carta de don Miguel Castro: "Que no encuentra qe. halla inconveniente en qe. se de pr. terminado el negocio de Manzano sobreyendo la sumaria o del modo que lo crea mas conveniente".

Ofrece obrar con toda prudencia (2) para que los jefes políticos de Teotitlán y Tuxtepec se dediquen a recojer las armas y demás elementos de guerra en los "cantoncitos" que formaron la línea de Figueroa.

A la suya, agregaba, una carta de persona residente en Tehuacán, recomendando a Juárez que la leyese íntegra, "para que te persuadas", le decía. "que el Sr. Figueroa no tiene buena fé, ni ha de cumplir lo que te ofrece; por lo mismo sería bueno re-

(1).—Dn. Miguel Castro a Dn. Benito Juárez.— 2 -VIII- 1867.— Archivo de don Benito Juárez.— Biblioteca Nacional.  
(2).—Don Miguel Castro a don Benito Juárez.— 10 -VIII- 1867.— Archivo de don Benito Juárez.— Biblioteca Nacional.

comendaras eficazmente a D. Porfirio recojiera cuanto haya en el fuerte de Soyaltepec porque entonces contaría con estos elementos menos".

Para confirmar la opinión que se había formado acerca de Figueroa, refería el caso de la fuerza de caballería que tuvo a su mando "y se le dió de baja"; pero formó partidas de cuarenta y cincuenta hombres armados que merodeaban por Guendulain, la Cañada y a las veces llegaban hasta las goteras de Etlá.

En esta fecha, 21 de agosto de 1867, ya se había publicado en Oaxaca la Ley 12 de 1867, según la cual, se computaba la pena de confinación; pero a don Miguel Castro le ocurrían varias dudas y por ello hacía diversas preguntas al Presidente Juárez: "si los que sirvieron por voluntad o por fuerza a la Intervención y hoy desempeñan destinos en la presente admon. ¿por sólo éste hecho están rehabilitados? o es necesario que se presenten a la jefatura de hacienda como lo previene dicha ley" (1).

Otra de su dudas fué la siguiente: "si los intervencionistas que pierden su dro. de los créditos que tenían contra el erario, los pierden también respecto de sus últimos créditos hasta la fha. de la ley del 12 del corriente"

Otra más "si por sólo el hecho de presentarse a la jefatura de hacienda quedan rehabilitados o sobre esto se espera una nueva resolución".

No encuentro en la carta relativa, algún acuerdo escrito o dictado por don Benito Juárez que aclare dudas.

Castro (2) remitió al Presidente Juárez dos listas que contenían las candidaturas acordadas para los supremos poderes de la Nación. Dichas candidaturas ya estaban "en juego" y se habían remitido a las jefaturas políticas, considerándose probable que todos los propuestos resultaran electos, aunque se notase la oposición para la del Presidente de la República; pero Castro suponía que "en todas se triunfará".

Varios de los recomendados por Juárez fueron suprimidos en las listas; pero Dn. Miguel Castro afirmaba que "la mayoría ab-

(1).—Carta de don Miguel Castro a don Benito Juárez.— 21 -VIII- 67.— Archivo de don Benito Juárez.— Biblioteca Nacional.  
(2).—Carta de don Miguel Castro a don Benito Juárez.— 25 -IX- 67.— Archivo de don Benito Juárez.— Biblioteca Nacional.

solita de los que van a ser nombrados" eran buenos y "caminarían siempre" con el Gobierno, a excepción de 4 ó 5 diputados "que no hubo remedio que considerarlos".

Contestando a una carta de Juárez, fechada el 18 de septiembre de 1867, el gobernador Castro decía, que resultaban ciertos los rumores que corrían respecto del "Chato Díaz", pues al presentarse en Oaxaca lo recibieron con gritos y aplausos todos los soldados y muchos paisanos, afirmando privadamente, que transcurridos dos o tres días se pronunciarían; pero había terminado el plazo y no se realizaba el pronunciamiento. Félix Díaz, por su parte, trabajaba "con energía y audacia", para ganar las elecciones, particularmente la de gobernador que a él mismo correspondía, y no era difícil, la ganase, en vista de que, los otros círculos electorales estaban formados por "los Esperonistas y los titulados borlados, estos se han sumido por miedo al Chato".

El "pequeño círculo del Gobierno" también se había "metido en baraja", "unos por miedo y otros por compromiso y otros por traición al personal del Gobierno a quien sirven". Por todas estas razones, el Gobierno solo podría salvar "a los de las elecciones", "si tu y el Sr. D. Ignacio Mejía no procuran sacar del Estado a este Sr. Díaz Chato, que para todos (es) vívora porque todos no lo quieren, pero todos hacen lo que el aire".

Don Miguel advertía, por otra parte, que el Chato Díaz contaba "con toda la influencia y protección de Dn. Porfirio" "y por ello, el propio Dn. Félix, aseguraba su elección como gobernador del Estado de Oaxaca". No cabía duda, los dos hermanos Díaz tenían de su parte a todos los jefes políticos, "que como tu sabes, son los que dirigen las elecciones y los mas pueblos hacen lo que ellos mandan".

Por último, toda la oficialidad del Ejército "de Tenientes Coroneles abajo" eran partidarios del Chato y de Dn. Porfirio, porque ellos los formaron y con ellos hicieron la campaña contra la Intervención y el Imperio en la región Oaxaqueña.

Juárez comentaba las noticias del gobernador Castro, en la siguiente carta que transcribo en su integridad:

"Querido amigo:

Recibí tu apreciable 25 del que cursa, y con ella los impresos que me acompañaste. Te doy las gracias por las no-

ticias que me comunicas y espero continúes teniéndome así al corriente de cuanto vaya ocurriendo".

"Por acá no hay novedad: todo marcha perfectamente y cada vez tengo mas fundadas esperanzas de que nadie vendrá ya a alterar la paz que hemos logrado alcanzar".

"Terminaron felizmente los escandalitos de Guanajuato y de Puebla con el nombramiento de nuevos gobernadores y hoy todo ha vuelto a su condición normal".

"Es necesario trabajar y trabajar sin descanso por asegurar en ese Estado el orden y una buena administración.— Esto se conseguirá facilmente con tal que quieran unirse las gentes honradas y de buena idea que se encuentran en esa población".

"Quedo tuyo afmo. amo. y S. S. —Benito Juárez".

El 28 de septiembre (1), don Miguel repite sus noticias sobre las relaciones de los jefes políticos del Estado de Oaxaca con el Chato Díaz, agregando que aquellas personas eran semi-soldados nombrados por don Porfirio Díaz a quien "obedecían ciegamente", de tal manera, decía a Dn. Benito Juárez, que "si tu no tomas una providencia extraordinaria y enérgica las elecciones todas se pierden redondas".

Castro sentíase "completamente aislado" en el Gobierno de Oaxaca, ya que no contaba siquiera con el secretario "que dibuja como tu conoces".

No contaba con los soldados, que fueron en cambio, amigos del Chato por haberlos formado, aparte de que militaron a sus órdenes; tampoco con la "gente política", la que trabajaba tan sólo por miedo, tomando en cuenta las arbitrariedades que pudieran cometer el Chato Díaz y su círculo que se componía de "la mas pura demagogía, atrevidos y audaces como debes considerar es esta clase de gente".

No contaba con las oficinas federales, pues a Valverde, el administrador de Correos, se le tomaba como uno de los primeros caudillos de la oposición y, además, tiraba en su propia imprenta "papeles subersivos y escandalosos contra el Gobierno".

(1).—Carta de don Miguel Castro a don Benito Juárez.— 28 -IX- 67.— Archivo de don Benito Juárez.— Biblioteca Nacional.

El susodicho administrador era cierto don Manuel "que según todos aseguraban está bien quebrado en la renta que administra".

"Tío Liquito". Jefe de Hacienda nombrado por Benítez, era "uno de los principales que forman el club de oposición, enemigo del Gobierno porque no se le dá todo el dinero que pide y quiere porque no lo hay".

"En fin", decía don Miguel, "Dn. Felix Diaz cuenta acá con los soldados y jefes; cuenta con la protección decidida de su hermano Dn. Porfirio; cuenta con los jefes políticos, cuenta con toda la gente díscola y aspirante de aquí y cuenta con el terror pánico de toda la gente juiciosa de las diversas fracciones de partido liberal y el gobierno, aunque todos los tiene de nombre con nada cuenta".

Voy a transcribir en seguida el remedio que propuso Castro: "que con toda reserva nombres un nuevo Gobernador de esa (sic) (1) porque aquí no lo hay, que se venga con su escolta de 50 a 100 caballos acompañado de unos dos jefes para que llegando se haga del gobierno, cambie a los jefes de cuerpos, mande retirar al Chato y entre en orden y juicio a multitud de díscolos que amenazan una desgracia en Oajaca".

"Con estas providencias", agregaba, "creo podrá haber libertad en las elecciones del Estado, y con esto se evitará un mal que cada día vá tomando incremento hasta que por resultado final sea la pérdida íntegra de todo el Estado; repitiéndote que el apoyo de Dn. Felix es decididamente su hermano Dn. Porfo. y te hago esta repetida indicación para que tus providencias no vayan a fracasar creyendo que cuentas con la fidelidad y auxilios de dho. Sr. D. Porfo. porque francamente este Sr. ha cambiado mucho y no te sirve con la lealtad de un buén soldado y va a ser la causa de muchos males en Oajaca si con oportunidad y acierto no dictas una providencia bastante eficaz".

El Señor Castro creía que su deber le imponía informar y habla en verdad tomando en cuenta su posición y responsabilidad como "primer jefe" de aquel Estado.

(1).—La carta está fechada en Oaxaca.

"Todo esto es mui reservado" concluía Dn. Miguel en una post-data.

Lo anterior parecía reforzado en una carta pequeña escrita por Dn. Miguel Castro el 2 de Octubre de 1867 (1).

"Mi Querido Juarez".

"Por acá no hay novedad pero las elecciones se van perdiendo poco a poco y después será lo demás porque acá todos son traidores al gbno. unos cuantos muy débiles".

"Te acompaño un impreso que se ha circulado a los jefes políticos, haber si así toman buen camino".

"Espero que con la familia te conserves bueno y mandes a tu afmo. amigo q. b. t. m. —Miguel Castro, rúbrica.

En el curso del mes de octubre (2) participaba secamente -sin lamentación alguna-, que las elecciones se habían perdido en la ciudad de Oaxaca, y, resultaban, diputados por dicha ciudad D. Pablo Pantoja "y de presidente Porfirio Diaz"

En Etlá, también se perdieron. El Lic. Nicolás Caballero salió electo diputado. "Ambas personas son enemigas de la Admon. en gral. y fueron acordadas a última hora por el Club Tehuacan (Diaz)". Se consolaba, sin embargo, afirmando que no todo se había perdido.

Dn. Miguel decía también de cierto convoy de municiones y piezas de artillería que con motivo de las lluvias se hallaba detenido en Acatlán, lo cual resultaba muy grave para la seguridad del Estado y por ello, recomendaba que se devolviera a su punto de partida, pues de otra manera "con ellos nos pueden sacar los ojos".

En realidad, el Gobierno de Oaxaca ignoraba donde permanecía el precioso convoy, "porque quienes podían dar noticias eran los jefes políticos de las Mistecas, y estos, aunque se les pregunte, no lo hacen, porque obedecen más a D. Porfo. y al Chato que al gobno. del Estº"

Se aseguraba, por otra parte, que los jefes militares habían cometido muchas irregularidades en el curso de las elecciones,

(1).—Archivo de Juárez.— Biblioteca Nacional.

(2).—Carta de don Miguel Castro a don Benito Juárez.— 9 -X- 67.— Archivo de don Benito Juárez.— Biblioteca Nacional.